



Valentin Castany en un recital humorístico

#### PROEMIO

HACE más de veinticinco años que conozco a Valentín Castany y Borrás. Durante este cuarto de siglo de constante y adicta relación con nuestro dibujante, he sido testigo de sus éxitos, de sus actividades múltiples, de su popularidad inmensa desbordante. Y siempre, al constatar que el nombre de Castany irrumpía en más especiales zonas de las que normalmente van y limitan la tarea de los artistas dibujantes, he pensado que no solamente nos encontrábamos ante un caricaturista intencionado, sino que su filosofía de humor neumaba lindar para manifestarse, a los cuatro puntos cardinales de la fecundidad creadora: dibujo, periodismo, conferencias y emisiones radiofónicas. Castany, poseedor de un manantial de frescor reconocido y cristalina transparencia, trabaja infundiéndole carbonícola burbujeante del humor a los mares de la prosaica vida diaria. El veraneo,

## LA VIDA Y LA OBRA VALENTIN CASTANY Y BORRAS

por MANUEL AMAT

del humorista Castany, trazo estas líneas que pretenden hurgar, con la modestia propia del caso, en la vida y la obra de nuestro primer dibujante, y las redacto precisamente en las vigilias de Navidad por entender que la fiesta cimera de la cristianidad, con su inefable y tenso perfume de intimidad familiar, es la que mejor le cuadra a un hombre que tantas veces mojó su pluma retocada en la glosa extrañablemente hogareña.

#### VIDA ESCOLAR

Vive actualmente Castany en Sarriá, en la quieta y empinada calle de Anglés, en una torre acogedora, bien distribuida, decorada con pinturas y dibujos. Desde el comedor, a través de esas vidrieras que proyectan un mosaico solar sobre los muebles y las paredes, vemos siluetarse la simétrica gracia verde de los árboles del jardín, algunos de los cuales pertenecen a las casas vecinas. El dibujante trabaja en su despacho próximo a la puerta de entrada, rodeado de libros bien conservados, ordenados con cuidado y pensando en la inmediata consulta. Predominan las obras ilustradas y las colecciones de revistas bien encuadradas. Su mesa es rigidamente horizontal, sin claudicaciones. Podría ser la mesa de un abogado, de un notario o de un Consejo de Administración. El orden también aquí es la nota predominante, y los que todavía creen en la falta de sentido práctico y presidiendo el taller de cualquier artista, se declararían sorprendidos ante este hombre que opera sobre una nítida hoja de papel, con un lápiz afilado y una pluma delgada como un bisturi. La botellita de tinta china, una goma de borrar lápiz y la escuadra para los recuadros u otra pauta lineal a seguir, completan la lista de los objetos utilizados, todos ellos inconfundibles. Una lámpara que se adivina herencia familiar vierte su luz sobre el papel de dibujo, las cuartillas y la nota amarilla del lápiz.

Nació — nos dice — el día 23 de julio de 1899, en Barcelona, en la calle Bruch, número 24, entre Ausias March y Caspe.

Su primer colegio. ¿Dónde y desde qué edad?

En las «Teresianas», de la calle Bilbao, hoy Vía Layetana. Tenía cuatro años.

— ¿Qué hacia en la escuela?

Nada. Recuerdo que a veces, por simples preoces descuidos, o bien por haber ingerido alimentos excesivamente laxantes, cuando llegaba a casa se imponía un urgente cambio de pantalones. Era fatal. Roig, un mozo del almacén familiar que venía a buscarme, me preguntaba durante el camino si había habido novedad. Si yo contestaba afirmativamente, el mozo ponía una cara consternada, reducía el paso y exclamaba: «Mare de Déu».

— Primera Comunión en las «Teresianas».

No, en el «Colegio Balmes», de los Padres Escolapios. Vestido de «smoking», tal como se estilaba entonces.

— Contento.

Muchísimo; y, además, aquello vino a significar la auténtica liberación de mis rodillas.

— ¿Qué les sucedía a sus rodillas?

Iba siempre ensangrentado, del todo impresionables, llenas de rasguños, púas y demás gangas inherentes a los aterrizajes es-

bufidos nasales parecidos a los de las fucas al salir del agua. La caja de resonancia del violoncelo, que habíamos rellenado de papeles durante la ausencia del director, no era capaz ni de subrayar siquiera el más leve compás.

— Es cierto que usted conquistó un título, amigo Castany?

— Sí, pero eso todavía está por llegar. Cronológicamente, o sea al cumplir los diecisiete años, yo seguía siendo un estudiante de poesía munda, de una cierta pereza mental y de una magnífica capacidad para todo lo que fuese cerrar un libro de texto y liar un cigarrillo.

#### PERITO ELECTRICISTA, CON TÍTULO

El padre de Castany, don Alberto Castany Serra, primo hermano de Prat de la Riba, era una persona digna, respetuosa, consciente de las obligaciones paternas, siempre dispuesto a sacrificarse por el porvenir de sus hijos queridísimos. Durante el verano, para sacarlos del ambiente pegajoso del bochorno estival, el señor Castany alquilaba una torre y con toda la familia se marchaba a veranear a Horta.

— A los diecisiete años — prosigue nuestro personaje — ingresé en la Universidad de Barcelona para hacer el primer curso de ingeniero, que constituía una de las ilusiones de mi padre.

— ¡Aprobó!

— Verá, antes de los exámenes mi padre solía visitar a los componentes del tribunal y les decía que yo era muy impresionable. Luego llegaba el día de los exámenes y yo enmudecía de una manera tan católica que el tribunal no tenía más remedio que suspenderme. Y es que el salvamento de naufragos tiene un límite.

— En su casa, ¿cómo recibían la noticia?

— Mi padre me llamaba a su despacho, y al comunicarle que no había aprobado, me preguntaba: «Te han suspendido con justicia o con injusticia?»

— ¿Qué contestaba usted?

— La verdad: que había sido con justicia. Empero yo lo aseguraba con una cara tan convincentemente desolada, que mi padre se compadecía, apoyaba su mano sobre mi espalda y cortaba la embarazosa situación con estas palabras: «Bueno, bueno, vamos a cenar...»

— ¿Siguió estudiando?

— Sí, hice un peritaje y conseguí el título. Mi padre solía decir que un hombre sin un título no es nadie.

— ¿Qué clase de peritaje hizo usted?

— Peritaje electricista. Todo por correspondencia. Mandaba los textos a la «Escuela Especial Libre de Estudios Superiores», de Valencia, y en la escuela se encargaban de corregirlos y enmendarlos. Para el examen presenté un proyecto de iluminación del Puerto de Barcelona. Sobre un plano del puerto situé caprichosamente unos pequeños círculos amarillos: eran las bombillas.

— ¿Qué opinaron en Valencia de todo eso?

— Me dijeron que para aquella iluminación se precisaban una infinitud de cables de fuerza, no sé cuantas cosas más, y me mandaron las notas: todas eran excelentes. También me fué remitido el título de perito electricista, que en casa hicieron encargar.

— ¿Sus padres quedaron satisfechos?

— Estoy seguro que veían la realidad, si bien procuraban atenuarla con una generosa e infinita indulgencia.

#### PRIMER PREMIO EN DIBUJO

— Su primer contacto con el mundo de las artes: ¿A quién conoció personalmente? ¿Qué artista le presentaron primero?

— Al gran dibujante Llaverías. Dos años en su taller aprendiendo aquarelle. Antes había conocido a Cornet como catedrático, el cual me suspendió.

— ¿Cómo le recibió Llaverías?

— Llaverías, que era amigo de mi padre, me acogió ya de buenas a primeras cordialmente y en plan de compañero.

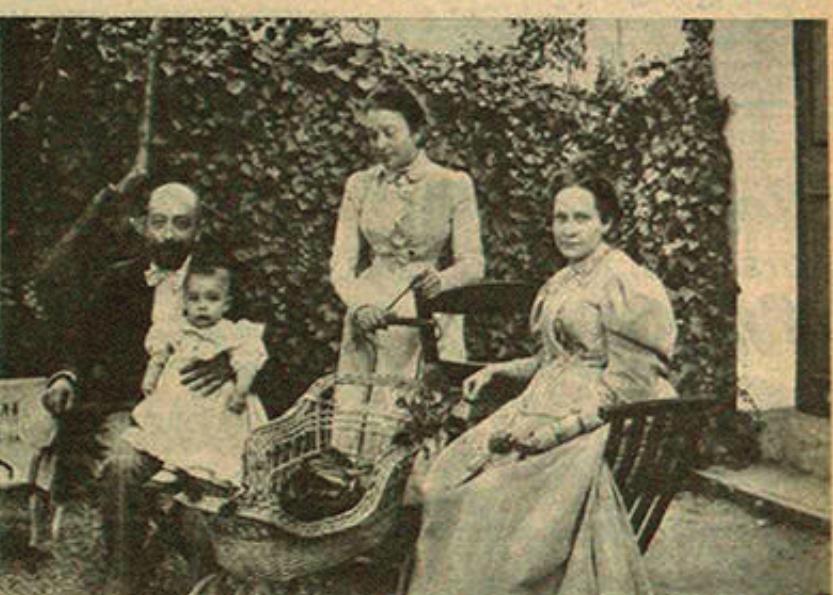
— ¿El taller de Llaverías le impresionó?

— No tanto como el de Modesto Urgell, que visité cuando yo contaba escasamente siete años. Me llamó la atención la gran cantidad



Castany en el día de su Primera Comunión

a telefonía, la estera nueva, el teléfono de los vecinos, la circulación y los abrumados pasos, el ascensor, las visitas, los toros, el fútbol, la política internacional, y otros y otros aspectos de la marcha del tiempo que iban teniendo en el lápiz de Castany un sanguinario y continua e infaible vigilancia. Reconocemos también que no pocas de sus divertidísimas alcanzaron, meses o días después, una rotundidad profética. Ese sentarse a los acontecimientos, ese intuir, ese burlarse, el desarrollo que tomarían bravatas y las ilusas ilusiones de los pobres, los poderosos o los magnates, es tarea de Castany ha apostillado con asombrosa y magnífica competencia humorística. El papel que el dibujante y periodista Castany ha jugado en la vida, el color y sabor de Barcelona, no ha sido todavía reconocido y estimado en su justo valor. Lo que duda cabe — cuando en las geraciones venideras surja un cronista deiciente empuje y concienzuda autoridad para libar en la densa producción de ese sobredotadísimo de ese maestro poeta de la sonrisa. Hoy, como anticipo o preaviso a lo mucho que resta por conocer



Durante un verano en Horta, el pequeño Valentín en los rodillós de su padre. La madre del dibujante, sentada a la derecha



Un partido humorístico de fútbol, en la época del «Xut».

de cementerios pictóricos que colgaban de las paredes.

—¿Le influyó en algo, Llaverias?

—Sí, en la bromquilla y la bufanda.

—Disputaron ustedes alguna vez?

—Jamás. Para esos menesteres Lola Angrada gozaba de cierto privilegio.

—¿Dónde se publicó su primer dibujo?

—En un semanario infantil titulado «El Follet». Gané el primer premio de un concurso que organizaron en aquella Redacción.

—¿En qué consistía el premio?

—En una máquina fotográfica que solamente figuraba en las bases.

—Usted la vi?

—Ni en fotografía.

—Hice ganado en alguna otra ocasión otros premios?

—Jamás.

Y Castanyas pronuncia ese «jamás» con una satisfacción infinita, propia del hombre que ya está de vuelta de muchas cosas.

#### UN TIFUS PROVIDENCIAL

En 1917 celebró la primera exposición de dibujos en compañía de su gran amigo el dibujante Pedro Prat Ubach. La exposición tuvo lugar en las Galerías Dalmau.

—Éxito?

—Enorme. Lo vendimos todo. Tios, primos, no quedó un solo familiar sin contribuir.

—¿Qué postura adoptó su padre? ¿Le preocupó ver que irrumpió un artista en el seno de la familia?

—No. Vino a ver la exposición y adquirió su propia caricatura. Cincuenta pesetas.

—¿Qué hizo con el dinero de la exposición?

—Duró exactamente quince días. Transcurrido este breve plazo tuve que pedirle dos pesetas a mi madre.

—Reacción del padre?

—Distrustó ante tanta rapidez en volatilizar el capital.

—Reacción de la madre?

—Mi madre era de una gran bondad, nos quería muchísimo y siempre estaba dispuesta a perdonarnos. Los sablazos filiales no fallaron nunca.

## ¡ATENCIÓN AL RESFRIADO!

Si usted padece un resfriado es que tiene una infección en las fosas nasales; la vencerá atacando los microbios con NASOPENICILIN.

Usando NASOPENICILIN usted pone gotas de penicilina en las fosas nasales, o sea, en el lugar mismo en donde tiene la infección.

Adquiera hoy mismo NASOPENICILIN (gotas de penicilina), y sinusitis, resfriados o tonelamientos nasales ya no existirán.

(C. S. 14.932)

**Adquiera**  
DISCOS  
**MICRO-**  
**SURCO**  
en  
**CESAR VICENTE**

PASEO DE GRACIA, 4  
BARCELONA  
MONTERA, 24-MADRID

el fútbol catalán ha sido considerable, especialmente en el arte de satirizar esas pasiones que solamente suelen desatar las competiciones futbolísticas y los arroboamientos amorosos prematuros. Castanyas, para los aficionados barceloneses, ha sido el hombre que ha plasmado esa inconfusa picardía que cada deporte se recrea en hacer pugnar a su lado. Y ha dibujado como nadie al socio de la tribuna de Las Corts, al fanático de los graderíos, al director jactancioso, al bárbaro, y entre ese retablo de figuras nos ha legado su más colosal hallazgo: ese orondo y barbudo patriarca que encarna la representación del histórico C. de F. Barcelona.

—Es cierto que alguna vez se habló de asaltar la Redacción del semanario y de proponerle a usted una severa paliza?

—Sí, se habló en varias ocasiones, pero siempre terminaba imponiéndole el buen criterio y nunca sucedía nada.

—¿Qué cara ponía usted frente a los que se anuncian sus futuros agresores?

—Pues la de siempre, y puedo demostrar con hechos y ejemplos que todos aquellos que antes de conocerme querían romperme la cara, luego se convertían en unos excelentes amigos.

—Creo que Samitier, de todas maneras...

—Cada vez que nos enfadábamos teníamos que ir a cenar juntos. «No fallava más».

—¿El Once sigue las huellas de su glorioso antecesor?

—Los tiempos han cambiado y también hemos cambiado nosotros. «El Once» es un semanario deportivo de tonica satírica, que no admite suscriptores, ni cestas de Navidad. Su lema es el buen humor y la más insobornable imparcialidad, amén de un servicio informativo de primera mano.

#### EN POS DE LA FELICIDAD

El día 10 de febrero de 1923, Valentín Castanyas contrajo matrimonio con la señorita

le han valido a Vittorio de Sica en particular y al cine italiano en general.

#### TEATRO Y REVISTAS

Los dieciséis años que siguen después su boda, estimo que señalan la época más fecunda y triunfal de nuestro dibujante. Inicia varias colaboraciones fijas, ingresa para dibujar la nota cómica diaria en «La Vida de Catalunya», hace exposiciones, emplea a dar conferencias humorísticas, le contratan para emisiones radiofónicas, y en Barcelona cobra singular popularidad «La mila Sistaca», cuyas tragedias y alegrías desfilan a través del micrófono narradas por su creador Castanyas. Poco a poco han ido llegando los hijos Alberto, Valentín, Conchita. Y la vida familiar, que él adora, le brinda temas inagotables, nos devuelve un observador de primera fila, cada vez más seguro e...



Castanyas (primero de la derecha) en el com...

nado. Castanyas gana la calle, el tranvía, la peña de caté, el vestíbulo, el descanso en fútbol... En todas partes se repite un chiste suyo, o se pondrá alguna producción suya firmada. Un día, el teatro llama a puerta.

—Estrené en el «Romea» «El partid d'almacen, o l'as de la cossas», en colaboración con Alfonso Roura — me explica.

—¿Por qué no se pone a la venta?

—«El Comte de Mitjacanax». Giménez y Nicolau la estrenaron. Y en el «Novet» presenté una pieza en un acto titulada «La rifa de Nadals».

—Su paso por el teatro: ¡fue agradable divertido para usted?

—No.

—¿No le dejó nostalgia?

—El teatro no es lo mío. En el siempre me he sentido desplazado.

—¿Ensayó escribir algún sketch para vista?

—Sí, en Sardañola y en plan amateur. Montamos una revista titulada «Chófer, Cordellias», que tuvo un gran éxito. «productor» era Magín Alfonso y la compañía estaba formada por elementos de colonia. El año anterior, en el patio de finca Cordellias, habíamos presentado un programa de atracciones que resultó divertidísimo. «Aladys» representó también un número en el que hacía de suno del público y yo de hipnotizado.

—Recuerda algún «couplet» de aquellos espectáculos estivales?

—A mí me gustaba, habida cuenta que en Sardañola los residuos de «uralitas» pueblan todos los torrentes y cercanías de la población, aquél estribillo que decía:

«Oida, oida!

Au, anem a uralitejar.»

#### LA PERA CASTANYAS

Todos los martes, de siete a nueve, Castanyas abre las puertas de su casa a sus componentes de la peña, dibujantes en su inmensa mayoría. Por ella han pasado Junceda, D'Yvorí, Cornet, fallecidos los tres en un transcurso bastante breve de tiempo. Junceda, que era de una timidez que no le permitía acercarse a los demás, era de una bondad y corrección elevadas a un grado extraordinario, admiraba en Castanyas, además de su talento de dibujante, el carácter verbal, desenfadado y gracioso, con el que subrayaba y parodiaba las noticias que arrizaban sobre la pista de la peña. Ojalá, muy espaciadamente — Serría queda lo...



Gran trío de dibujantes: Castanyas, Junceda y Prat

— Llega a la Peña y empieza a contar esas tragedias tremendas de cierta gente que intentó perjudicarle. del Círculo Artístico de Gaudí, del París de Toulouse-Lautrec, de sus recuerdos de juventud... El dibujante Opisso, con el pelo enmarañado, la frente como una persiana abatida, su aire humorístico de una fuerza cómica irresistible. La Peña no solamente exige la presencia de dibujantes, sino que se alegra también con la asistencia de amigos pertenecientes a otros campos de la actividad barcelonesa entre ellos recordamos a José Panadés, Jover, verdadero «gourmet» de los platos humorísticos que se guisan en la Peña Castany. Y también el que suscribe, durante largos años ocupó asiento en los estrados parlamentarios de «chez Castany».

— ¿Qué dibujantes asisten ahora a la Peña, generalmente?

— Prat, Roca, Mestres, Benejam, García Soler, Boyle y, a veces, Opisso y Mallol.

— Defineme a cada uno de ellos. Prat...

— Dibujante sensible y gran ilustrador. Autor de su cultura artística no es hacer una frase.

Benejam.

— El rey de la historieta infantil. Por ejemplo que sea un cuadro, las figuras se crean perfectamente en él.

Mestres.

— Salvador Mestres, que tiene un gran dominio del dibujo, puede abordar ciertas es-

— guitarra, o bien se tocaba con unas burbas frondosísimas, o hacia de domador, etc., etc. Los casinos, los centros benéficos, los clubes deportivos y las entidades excursionistas no cesaban de telefonear suplicándole que subieran a darse una conferencia. Ahora Castany prefiere quedarse tranquilamente en casa, o bien ir a escuchar las conferencias de los demás.

— ¿Por qué les dice que no a los presentes y secretarios que le suplican una conferencia?

— Por dos razones: para que no tengan que ir recorriendo los cafés en busca de gente para llenar la sala, y a fin de que los organizadores no sufran preguntándose lo que deben depositar en el sobre al objeto de que bien.

— Usted, que ha viajado por el país en plan de conferenciente, habrá hecho muchas relaciones.

— Sí; conozco todos los billares, todos los cafés, todas las habitaciones de los conserjes, todas las secretarías y casi todas las mesas de ping-pong. Y todos los archivos municipales.

— El conferenciente suele ser persona muy obsequiada.

— Siempre. En Villafranca del Panadés me obsequiaron con un concierto de órgano en la iglesia parroquial para mí solo. Desde luego quedó servido.

— ¿Por qué ha suspendido sus actuaciones radiotónicas?



Castany, con berber, sombrero de copa y sobre ruedas, preside un homenaje

socialidades modernas como nadie. No conoce los problemas.

— Roca.

— Su arte, tan catalán, hace pensar en nuestros maestros ceramistas y en los escultores.

Soler, Boyle.

— Dibuja y tiene sentido del humor, si bien en el predominio el pintor que lleva dentro.

Mallol.

— Escuela del gran Juneda. Además de dibujar muy bien domina la acuarela como nadie. Sus dibujos los pinta estupendamente.

García.

— El más inquieto. Queda decorativo siempre. García todavía no nos ha dicho su última palabra.

— Los dibujantes —le digo— son habitualmente unos «causseurs» excelentes. De todos

los toreros deben saber retirarse antes que les coja definitivamente el toro. Cuando se inaugure Radio Sarría haré una excepción.

— Algunos radioventes no cesaron de preguntarse si la decisión de usted era espontánea, o bien obedecía a algún especial traje. ¿Qué contesta usted sobre esta delicada cuestión?

— Se trataba, pura y simplemente, de la herencia de los guardias municipales que aparecían en los sainetes de Emili Vilanova.

— ¿Guarda buenos recuerdos del micrófono?

— Si: el micrófono, además de los elogios del carbonero, me proporcionaba más de diez álbumes de autógrafos por semana.

#### RUMBO A LA PAZ

Durante la guerra española, Valentín Castany abandonó nuestra ciudad en compañía de Pellicena y Camacho. Era en el momento aligro de los registros, las detenciones y los encarcelamientos. Cuando la atmósfera estaba tan confusa y caldeada.

— Es cierto que abandonó el puerto de Barcelona con gorra de oficial de la Marina francesa?

— Sí. Con gorra de oficial y un impermeable de Pellicena. Me advirtieron que para no infundir sospechas exclamase algo en francés al subir la pasarela.

— ¿Y usted qué exclamó?

— «Mon Dieu! Mon Dieu!» Mientras todo esto sucedía se coló a los camarotes del «Eneroeth». Creo que se llamaba así. Bonet del Río disfrazado de descargador del mueble. Dijo que iba a dejar unos paquetes y se quedó a bordo. Una distracción muy explícable.

— ¿Y los milicianos qué cara pusieron a todo eso?

— Ninguna. Cambió sabia hacer bien las cosas. Le costó un dineral.

— ¿Vió usted a Cambó en aquel entonces?

— Sí, en Rapallo (Italia). Al presentarme me preguntó: «¿Cuántas curas han muerto?» «¿Cuántos abogados?» Luego, ordenó: «Usted irá a París».

— ¿Qué tal le fue en París?

— Regular. Deambulaba con un impermeable largo y deshilvanado que mis amigos bautizaron con el nombre de «el carro-escobas». Durante cinco meses mantuve correspondencia con monseñor Rosell y el canónigo doctor Vilaseca, que hacían el semanario infantil «Pelayo». Desde París les mandaba original. En julio de 1937 crucé la frontera y me instalé en San Sebastián.

— ¿Encontró amigos pronto?

— Sí, a Ignacio Agustí y a Carlos Sentís entre los primeros. Agustí me encargó inmediatamente dibujos para DESTINO.

#### LAS CONFERENCIAS

Castany ha pronunciado en Cataluña una serie de conferencias humorísticas que dieron extraordinariamente al auditorio un predilecto a dejarse caer en las más redes del humor. Además de ser un experto improvisador, Castany enriquecía sus jugosas charlas con trucos innovadores y parodias. A veces aparecía con una

## Escuela Especial Libre de Estudios Superiores

Electricidad, Mecánica, Agricultura, Química, Construcción, Arquitectura, Electrotécnica, Ingeniería

Valentín Castany. Director  
de la Escuela. Se apoyan en la Escuela para la realización de sus conferencias y sus dibujos.

### DIPLOMA de Ingeniero Electricista

Valentín Castany Director

Valentín Castany Director

Ingeniero Electricista

Electrical Engineer

200000

Para que nadie pueda dudarlo, he aquí el Diploma del Castany ingeniero electricista

Veterano colaborador.

— Desde los primeros números. Semanalmente no ha fallado mi dibujo.

#### HUMOR NUEVO

Valentín Castany ha visto triunfar y marchitarse muchas cosas. Sus reacciones cada día son más indulgentes, y más profundos e inmutables sus sólidos principios de cómo debe ser guisada una buena pieza de humor. Le pido:

— ¿Qué opina del llamado humor nuevo?

— Existe en realidad?

— Lo que en realidad existe es un movimiento unificador. Hojeando las páginas de las revistas de los Estados Unidos, que es donde soplan los vientos, parece como si la mayoría de dibujantes se hubieran puesto de acuerdo en adoptar un tipo único de personaje que lo mismo parece encarnar un banquero, o un presidiario, o un virtuoso. En cuanto a la tendencia a suprimir el epígrafe para implantar la historieta muda, la falta de expresionismo hace que muchas historietas mudas se conviertan en intrincados jeroglíficos. Para la historieta muda hay que ser un buen discípulo de Busch o de Caran D'Ache.

#### LAS EXPOSICIONES

Las exposiciones de Castany, después de liberada Barcelona, originaron colas tremendas frente a la Casa del Libro. R. Pocella, gran amanecer, logró para Castany éxitos de público y venia que tenían alarmado a nuestro dibujante. De algunas obras no tuvo más remedio que hacer, ligeramente modificadas, tres, cuatro, cinco y seis ediciones.

— ¿Qué tema batió el récord?

— El inspectores. Y «Parece que fue aver», en el que aparece un matrimonio en Montserrat, rodeado de hijos. También tuvo muchos compradores el «Dejadme zoológico», en el que se veía una plaza de toros con todos los espectadores, e incluso el toro, marchándose ante el autoritario grito de diestro.

— No volveremos a apretujarnos y a hacer cola para admirar de nuevo alguna de sus exposiciones de dibujos.

— El trabajo diario y los encargos publicitarios no me dejan literalmente tiempo libre para ir preparando obras para una exposición.

— Si le rogaran elegir entre el humor radiodrámatico, el humor escrito, o bien el humor ilustrado, ¿por cuál optaría?

— Siempre por el humorismo gráfico. Soy dibujante.

— Cite algunos de los dibujantes catalanes que más ha admirado.

— Juneda, Opisso, Cornet y Apa. Como número uno anote a Juneda, que fué ilustrador de gran retentiva y un observador excepcional.

— Recibe muchas cartas de admiradores?

— Pocas.

— ¿Cultiva usted la popularidad?

— No. Yo soy popular «malgré lui».

#### HUMORISTA DE LA CIUDAD

El segundo hijo del matrimonio Castany-Furnells — «Tinet» en el seno familiar, y para los lectores de revistas —, prosigue con gran competencia la tradición artística de la casa. Valentín Castany «juniors», además de dibujante, pinta retratos; es un retratista excelente y no se arredra ante el más intrincado bodegón.

Los fines de semana, la torre que habita Castany se anima singularmente. Los dos hijos casados — Alberto y Valentín — llegan a Sarría con su familia con la misma ilusión que hace años su padre irrumpía en el



Tema de circo, visto por Castany

paisaje de Horta para iniciar el veraneo. «Miquelots», el nieto de nuestro dibujante, es tan feliz con los abuelos y tíos como su hermano, que cuesta Dios y ayuda convencerle que ha sonado la hora de regresar al piso barcelonés.

Castany, sentado en una butaca, distira honestamente a la familia con sus puntos de vista, de alta prestidigitación humorística. Sin proponérselo, la conversación del dibujante es una sucesión constante de anécdotas, algo así como el «strainer» de lo que prepara decir o explicar, una vez se encuentre ante su mesa de trabajo.

En esta mesa de trabajo donde tantos miles de veces tuvo que cavilar para complacer a esos invisibles pero impertérritos contertulios de todos los días y de casi todas las horas: «El Correo Catalán», DESTINO, «El Once», «T. B. O.», «Vida Deportiva», «Programa del C. de F. Barcelona». Como los marionistas que para accionar sus articulados muñecos precisan hacerlo desde superior altura, Castany, desde su torre de la calle Angl, proyecta sobre la ciudad la gracia de su farándula inconfundible y adorable.

Valentín Castany, humorista de la ciudad.



En su despacho y abocetando un dibujo con el lápiz

— que usted ha tratado, ¿cuál ha sido el que le ha divertido más?

— De los barceloneses, Opisso. Y de los demás. Gila me hace muchísima gracia cuando narra sus episodios y aventuras.

#### LAS CONFERENCIAS

Castany ha pronunciado en Cataluña una serie de conferencias humorísticas que dieron extraordinariamente al auditorio un predilecto a dejarse caer en las más redes del humor. Además de ser un experto improvisador, Castany enriquecía sus jugosas charlas con trucos innovadores y parodias. A veces aparecía con una

El Gran Licor  
Bromas del Montserrat